

¡Fijémonos los unos en los otros!

«Los únicos que están muertos son los que han dejado de amar»
G. Marcel

Por PILAR BACHA DE CAMARGO

Tal y como nos lo ha pedido el papa Francisco en mensajes, homilías, así como en numerosos documentos, animémonos a recuperar la actitud enunciada en el título del texto, vayamos contra corriente; digámosle al mundo que la felicidad no está en uno mismo, sino en darse a los demás. La caridad empieza donde termina “mi yo”.

Demos un giro a la consideración moderna que invita a pensar primero en sí mismo; y, luego, tal vez, en los demás. Los mensajes y documentos papales están llenos de sugerencias prácticas y aplicables en nuestra vida diaria.

“Fijémonos...” esta frase implica un compromiso real con todos los hijos de Dios, con los que amamos, con los cercanos; pero también con los que no amamos y con los que no tienen una relación inmediata con nosotros.

Observar, estar atentos, mirar conscientemente, ¿esto lo hacemos con quienes nos rodean?, ¿pensamos en su bienestar primero?, ¿pensamos en cómo poner nuestro granito de arena para hacer un mundo mejor?

El Santo Padre nos ha dicho que el gran mal de nuestro tiempo es “la falta de fraternidad”. Que no nos detenga “el respeto por la esfera privada” para interesarnos realmente por los

demás, porque mientras tengamos vida, somos integrantes del género humano. No nos quedemos ciegos ante el sufrimiento de los otros; y si bien el sufrimiento por carencias físicas, a veces hasta de lo más indispensable, es un problema grave a resolver, es más preocupante la ausencia de Dios en los corazones de tantas personas y de tantas naciones. El aspecto espiritual, es el que urge alimentar, para que una vez teniendo a Dios de vuelta en el corazón, los problemas

humanos empiecen también a resolverse «Buscad al Reino de Dios y lo demás se te dará por añadidura» o el «Ama y haz lo que quieras» de san Agustín.

“...los unos en los otros” es como se manifiesta la caridad y el *don de la reciprocidad*. Cada quien desde su condición de vida, con sus propios talentos, recursos, gra-

cias y dones, debe dar lo mejor de sí mismo a los demás. La caridad para con los hermanos tiene múltiples expresiones, desde la material, cuando en alguna medida ayuda a mejorar las condiciones de vida de los que más lo necesitan, y/o la no material, como cuando acompañamos a alguien solo y necesitado de compañía, visitamos a enfermos, entre otras acciones.

La atención recíproca tiene la finalidad animarse mutuamente a un amor efectivo cada vez mayor.

Observar, estar atentos, mirar conscientemente,
¿esto lo hacemos con quienes nos rodean?, ¿pensamos en su bienestar primero?, ¿pensamos en cómo poner nuestro granito de arena para hacer un mundo mejor?